

Mogari no mori

(2007 - El bosque del luto), de Naomi Kawase

Sinopsi

Shigeki viu en una petita residència per a jubilats. Se sent còmode i feliç amb els altres residents i l'amable plantilla del centre, especialment una de les empleades, Machito, encara traumatitzada per la pèrdua del seu fill, li presta una atenció especial. Després de celebrar l'aniversari de Shigeki, Machito se l'edua a fer un tomb pel camp. Condueixen per pintoresques carreteres secundàries fins que el cotxe s'avaria i l'abandonen.

Fitxa tècnica

Direcció i guió ······ NAOMI KAWASE
 Direcció de fotografia ··· HIDEYO NAKANO
 Producció ·········· NAOMI KAWASE
 Música ·········· NASAMICHI SHIGENO
 Muntatge ······ YUI OSHIGE, TINA BAZ,
 DAVID VRANKEN
 So ················· SHIGETAKE AO
 Mesclat so ········ VINCENT MAUDUIT
 Direcció artística ····· TOSHIHIRO ISOMI
 Maquillatge ········ YUKA SUMIMOTO
 Producció executiva ····· HENGAMEH
 PANAH
 Productors associats · CHRISTIAN BAUTE,
 SHUNJI DODO
 Durada ················ 95 minuts
 Nacionalitat ·········· Japó - França

Fitxa artística

Shieki ············ SHIGEKI UDA
 Machito ·········· MACHIKO ONO
 Wakako ········ MAKIKO WATANABE
 Dona de Shigeki ··· KANANO MASUDA
 Marit de Machito ··· YOICHIRO SAITO



La directora, NAOMI KAWASE

Nació en 1969 en Nara, Japón. Se graduó en la Escuela de Fotografía de Osaka en 1989, en la que dio clases los siguientes cuatro años. Su filmografía abarca los siguientes títulos: Embracing (Ni tsutsumarete), de 1992, documental que tuvo la Mención Especial en el Festival de Documentales de Yamagata. Katatsumori, de 1994, Premio a la Excelencia en el New Asia Currents Program. Suzaku, de 1997, su primer largometraje de ficción, se alzó con el Premi Fipresci en el Festival de Róterdam, y la Cámara de Oro a la Mejor Dirección Novel en el Festival de Cannes. Hotaru, del año 2000, segundo largo, también de ficción, vuelve a conseguir el Premi Fipresci, pero esta vez en el Festival de Locarno. Shara, de 2003, Tarachime, documental del año 2006, sobre su embarazo y el nacimiento de su hijo.

EL BOSQUE DEL LUTO (Mogari no mori), es hasta la fecha su cuarto y último largometraje de ficción.

Crítica

*"La poesía nace del dolor.
La alegría es un fin en sí misma".*

JORGE LUIS BORGES

Esta cita del inventor de historias e inigualable autor argentino, podría ser la marca de fábrica de esta singular poeta que es la cineasta NAOMI KAWASE. Su cine, fabricado desde lo más profundo de las almas y conciencias humanas, tiene una voz propia que no se deja seducir por las corrientes del llamado cine moderno, y vive en su propio género, que no es otro que el de las propias enseñanzas de la vida, un autoconocimiento constante de lo que somos y lo que nos sucede.

Dicho esto, vamos a centrarnos en la vida personal de la autora, porque su cine, al igual que la película que nos ocupa, nace desde la ausencia, el dolor producido por una pérdida irreparable y su convivencia. En 1988, cuando NAOMI KAWASE



contaba con diecinueve años su padre la abandonó. Esta ausencia paterna le condujo hacia un cine que retratase a su familia y su entorno, a salvaguardar su memoria y la de los suyos, para no verse afectada por tan terrible ausencia. Después de veinte años, en la que sus trabajos navegaban por estos derroteros, la cineasta ha decidido enterrar la memoria paterna y adentrarse en un filme de luto. Y aquí añadimos una salvedad que el lector debería tener en cuenta, me refiero a la mala traducción del título, porque la palabra *mogari* del título original no significa *luto* sino *salir del duelo*. Película ante todo personalísima, que ayuda y nos ayudará a nosotros, sus espectadores a acercarnos a ese mundo del luto.

Para llevar a cabo este ejercicio interior y lleno de una plasticidad hermosísima y cuidada hasta la extenuación de una belleza aplaradora y virtuosa, a la directora le vale solamente un día, una jornada y se sirve de dos seres, que al igual que la cineasta conviven con el dolor: uno de ellos es *Shigeki*, anciano afectado de demencia senil, que perdió a su mujer hace treinta años, y que vive en una residencia de jubilados en las montañas, y *Machiko*, su cuidadora, una joven que acaba de perder a su hijo. La trama arranca el día del cumpleaños del anciano, y para celebrarlo harán una excursión en coche. Cuando éste se estropea, *Shigeki* decide hacer el camino a pie en busca de la tumba de su esposa; *Machiko* no tiene otra salida que ir tras él y adentrarse en el bosque, y en ese instante, los dos emprenden esa búsqueda para mitificar su dolor, para sentirse cerca de esa ausencia que ya no pueden sentir. En palabras del crítico E. Rodríguez Marchante: "Kawase envuelve su cuento en una delicada metáfora cuando ambos se pierden por el bosque y se adentran en ese mundo frío, desolado, repetitivo y desesperanzado que reproduce su propio paisaje interior" (ABC, 21 de Diciembre 1997).

Naomi Kawase sigue a sus criaturas a través del bosque con cámara en mano, acercándose muchísimo a ellas -abundan los

primeros planos-, la directora tiene esa necesidad de que no quiere que se le escape nada y que nosotros no perdamos detalle de este viaje hacia lo más profundo de sus almas y conciencias, que no sólo es una pérdida interior sino que también se manifiesta de manera física: el bosque los envuelve y actúa como parábola sobre ellos mismos. Con aires de documental -buena parte de la filmografía de la cineasta se apoya y vive en ese sentido-, con planos secuencia larguísima, que aburriran al espectador más ávido de otros planteamientos cinematográficos. Porque en ese aspecto sí que la película requiere de nuestro esfuerzo como espectadores, de adentrarnos cogidos de la mano de los personajes en ese mundo interior que vive en ellos y que vive sufriendo. En uno de los momentos de la cinta, el personaje del anciano exclama: "El agua nunca regresa a sus fuentes". Asistimos a un camino, a una búsqueda que no admite billete de vuelta. Una naturaleza que los determina y parece envolverlos en sus vidas sin ningún tipo de tregua. En ese sentido la naturaleza juega un papel fundamental en el cine de la directora: "La naturaleza existe de manera pura, más allá de cualquier especulación humana. Hay una sensación de seguridad que puede ser abrazada a una escala enorme. En un soleado día de invierno, a menudo miro a los árboles que se agitan con el viento y los pequeños capullos empezando a florecer. A veces me sorprende derramando una lágrima por esta belleza. Cuando quiero expresar esta sensación de seguridad de ser abrazado por una fuerza que no es visible, utilizo imágenes de la naturaleza. (Dossier de prensa El bosque del luto, 21 de Diciembre 2007).

El final de la película es hermosísimo, lleno de una profunda lágrima de alegría en la que los dos personajes se sienten uno junto al otro, y dentro de esa pérdida tanto física como espiritual, en uno de los momentos más íntimos y bellísimos que ha dado el cine en los últimos años. Kawase nos abre la puerta de la

intimidad de sus personajes para hacernos partícipes de ese momento.

Para terminar, una mención especial a los dos intérpretes escogidos por la directora para encarnar a sus criaturas que al igual que el perro del maravilloso corto "El pan y la callejuela" del cineasta iraní Abbas Kiarostami, se bastan con algo de cariño. El actor que encarna al anciano tiene aquí su primera experiencia delante de las cámaras, maravilloso hallazgo de la cineasta, mientras que la actriz MACHIKO ONO ya había trabajado anteriormente con Kawase. Quizá buena parte del mérito de estas interpretaciones sea el método que aplica Naomi Kawase: "*Siempre utilizo la intuición para tomar decisiones en cada escena. Es más fresco y gratificante escuchar a tu corazón que rodar una película de acuerdo con un plan detallado. Cuando dirijo de manera espontánea, los actores reaccionan de una forma natural, ocasionalmente riendo o llorando durante el proceso. Sólo de esta manera puedo filmar esta "realidad fabricada"*".

La cinta se alzó con el Gran Premio del Jurado en el Festival de Cannes en su edición de 2007, y la Mención de Honor del Jurado de la Juventud, del Festival Internacional de cine de Valladolid de 2007, festivales que nos ayudan a conocer a cineastas con unas imágenes, un lirismo y una poesía portentosa, me refiero a Tsai Ming-Liang, Jia Zhang-Ke, Pen-Ek Ratanaruang, sólo por citar algunos de ellos.

José Antonio Pérez Guevara

Es demana puntualitat. Es demana als espectadors que desconnectin els telèfons mòbils i qualsevol altre aparell acústic abans de començar la projecció. Grà